

DECIMA CUARTA
CARTA PASTORAL,

DEL

Imo. Sr. Obispo de Leon,

A SU VENERABLE CLERO Y FIELES DIOCESANOS

SOBRE

LA ENSEÑANZA CATOLICA



LEON.—1874.
IMP. DE JOSE M. MONZON.
Casa de la Condesa

874
05
14

545



UJ

ÓNOMA

ERAL DE

B X874
. D5
D 44



003545



1080015443



Obispo de Salinas y Durán, J. M. J.

DECIMA CUARTA

CARTA PASTORAL,

DEL

Ilmo. Sr. Obispo de Leon,

A SU VENERABLE CLERO Y FIELES DIOCESANOS

sobre

LA ENSEÑANZA CATOLICA.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

LEON.--1874.

IMP. DE JOSÉ M. MONZON.

ANTIGUA CASA DE LA CONDESA.

40749
VALVERDE Y TELLES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Bx 874
D5
D49



FONDO EMETERIO
VALVERDÉ Y TELLEZ

NOS EL DR. Y MAESTRO D. JOSE MARIA DE JESUS DIEZ DE SOLANO Y DAVALOS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE LEON, ETC.

A Nuestro Ilmo. y Venerable Cabildo, dilectísimo Seminario, Venerable Clero y fieles Diocesanos: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

EL Espíritu Santo que nos puso por Obispo de esta Iglesia, se ha dignado instruirnos á todos en los libros sapienciales, y en otros muchos lugares de las divinas Escrituras que dictó, sobre la importancia de la sana doctrina, de la verdadera sabiduría que Dios comunicó al hombre, y en que debe formarse el corazón de la juventud, dependiendo de aquí toda la vida moral y social del hombre, en todas sus relaciones, y bajo todos sus aspectos; la paz doméstica, el bien estar público, y en una palabra, todo el ser del hombre mismo: *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* (1) Pero, como dice San Pablo á otro propósito ¿cómo creerán á aquel á quien no oyeron? ¿y cómo oirán sin quien lo anuncie? ¿Cómo, pues, temerán á Dios á quien no conocen? y ¿cómo sin el temor de Dios que es el principio de la sabiduría guardarán sus divinos mandamientos que tampoco conocen? y ¿cómo conocerán á Dios y sabrán sus mandamientos sin la enseñanza católica, que es la única depositaria de esa sabiduría y prudencia celestial que se nos manda tener? *pòsside sapientia, pòsside prudentiam.* (2) Por esto la Santa Iglesia, siempre, en todos sus Concilios, y con toda su solitud Pastoral, ha mostrado el mayor esmero en la enseñanza de la

(1) *Ecdi, cap. 12.*
(2) *Prov. cap. 4. v. 5.*

003545

sociedad, y en especial, de la juventud: cumpliendo así el precepto gravísimo, y, si es permitido decirlo, el primer artículo de su constitucion divina. *Docete omnes gentes.* (1) Mas ¿por dónde debe empezarse esta enseñanza católica, y por lo mismo universalísima, que abraza todas las verdades, que se extiende á todas las naciones, que encierra todos los tiempos; ante la que no hay distincion de Scita ó de Bárbaro, de Griego ó de Judio, y que no pertenece menos á los sábios que á los ignorantes? *sapientibus, et insipientibus debitor sum;* (2) ¿Por donde? por el misterio Altísimo de la Trinidad Sacrosanta, en cuyo nombre y no en otro, debe regenerar á la sociedad entera; así lo dice el 2º artículo de su divina constitucion: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* Y ¿Qué resultado debe esperarse de esta enseñanza? Pero ¿quién ignora los resultados felicísimos que ella ha producido? La idolatría abolida, la Europa y el mundo civilizado, la legislación pagana corregida, la justicia restablecida, la esclavitud extinguida, los derechos del hombre vigorizados, las libertades verdaderas, no las fantásticas garantizadas, la muger dignificada, la virtud, no la filosófica sino la cristiana, restituida á su antiguo domicilio, el corazon del hombre, el vicio combatido; en una palabra, el reino de Dios dentro del hombre, *Regnum Dei intra vos est.* Y todo esto emanado del cumplimiento de este tercer artículo de la divina constitucion de la Iglesia: *Docentes eos servare omnia quaecumquem andavi vobis.* Bello es por cierto el cuadro que de esto nos presenta el mundo en los tiempos llamados de fé, y que elegantemente describe el Abate Gaume en su preciosa obra de *El Espíritu Santo* (tomo 1º cap. XXIX págs. 525, á 530.

“Roma ha cambiado de dueño. Convertida en capital de la Ciudad del bien, hace sentir al mundo entero su poder y saludable influjo. El reino del Espíritu Santo comienza en el órden religioso y en el órden social. De Oriente á Occidente se hace popular su bendito nombre. En la antigüedad pagana todo hablaba del Espíritu de tinieblas; ahora todo habla del Espíritu de luz. Desde San Pablo hasta San Antonino, los Padres de la Iglesia griega y de la Iglesia latina, los grandes teólo-

(1) *San Matth. c. 28. v. 19.*

(2) *S. Pablo. ad Rom. c. 1. v. 14.*

gos de la edad media, los ascéticos y los predicadores no tienen mas que una voz para darlo á conocer en sí mismo y en sus obras. Al ardientº amor de los particulares por el espíritu regenerador, se unen, por largos siglos, la docilidad filial de las naciones á sus saludables inspiraciones. Diga lo que quiera un ódio ciego, estos siglos fueron la época del verdadero progreso y de la verdadera libertad. El siguiente hecho, tomado entre mil, de los anales de la Europa, será la mordaza eterna para los lábios de los contradictores.

“De esas rocas de granito que llaman *Bárbaros*, y que fueron nuestros abuelos, el mundo ha visto salir hijos de Abraham. El nombre de la época, testigo de semejante milagro, es hoy una injuria: nosotros no lo ignoramos. Sabemos, tambien como nadie, lo que se puede justamente reprochar á la edad media. No obstante, siempre se convendrá en que el espíritu que lo animaba, realizó los cuatro progresos, solamente dignos de este nombre, que haya consumado la humanidad.

“Ella constituyó la religion. Hubo un día en que la Europa, antes prosternada á los pies de mil ídolos monstruosos, y dividida en mil creencias contradictorias, adoró al mismo Dios y cantó el mismo símbolo. De Oriente á Poniente y del Sur al Septentrion no habia una sola voz discordante que turbara este vasto concierto. Unidad de fé: magnífico triunfo de la verdad sobre el error.

“Ella constituyó la Iglesia. Hubo un día en que, sobre las ruinas del depotismo intelectual del antiguo mundo, se elevó la sociedad custodia infalible de la fé. Convertido en la potencia mas amada, esta sociedad hechó profundas raices en el suelo de la Europa: el clero fué el primer cuerpo del Estado. La autoridad de la Iglesia: magnífico triunfo de la inteligencia sobre la fuerza.

“Ella constituyó la sociedad. Hubo un día en que los códigos de la Europa, por tanto tiempo manchados con iniquidades *legales*, no contuvieron ni una sola ley anticristiana, y por consiguiente antisocial. Para asegurar los derechos de todos y de cada uno, manteniendo la armonía en la tierra como el sol la mantiene en el firmamento, el Rey de los reyes, representado por su Vicario, reinaba sobre todos los reyes. La decision de un padre, oráculo incorruptible de la ley eterna de justicia, era la última razon del derecho y el término de

los conflictos. La palabra en lugar del sable, los cañones del Vaticano en vez del cañon de las trincheras ò del puñal de los asesinos: magnífico triunfo de la libertad sobre el despotismo y la anarquía.

“Ella constituyó la familia. Hubo un día en que en la Europa regenerada, la familia descansó sobre las cuatro bases que constituyen su fuerza, su felicidad y su gloria: la unidad, la indisolubilidad, la santidad, la perpetuidad por el respeto de la autoridad paterna, durante la vida y despues de la muerte. El espíritu en lugar de la carne: magnífico triunfo del hombre nuevo sobre el hombre viejo; cura radical de la poligamia, del divorcio y del egoismo, llagas inveteradas de la familia pagana.

“Asentadas sobre estas bases la Ciudad del bien, desarrollaba tranquilamente sus magestuosas proporciones, y de día en día se elevaba resplandeciente de nuevas bellezas hácia la perfección que se le habia concedido alcanzar en la tierra. La gran política cristiana inaugurada por Carlo magno, constituía la poderosa unidad, contra la que vino á estrellarse la barbárie musulmana. Mientras que por fuera las órdenes militares velaban sobre el rebaño, ¡qué obras tan nobles se consumaban en su interior! La reina de las ciencias, la Teología, revelaba con incomparable lucidez, las magníficas realidades del mundo sobrenatural. Elevado el espíritu general á estas altas especulaciones, desdeñaba la materia y sus groseros goces. La sociedad se encaminaba con seguridad al término supremo de la vida del hombre y de los pueblos.

“Humilde hija de la teología, la filosofía trabajaba por cuenta de su madre. Ella enseñaba el enlace, la razon, la armonía universal de las verdades que habia recibido, é iluminaba de una suave y viva luz todo el sistema de la creacion. La literatura sería como la verdad, y casta como la virtud, investigaba las Santas Escrituras. En vez de alimentarse con fábulas ó puerilidades, buscaba en el libro de los libros, las reglas del pensamiento, el tipo de lo bello y la forma del lenguaje. El arte, con una esplendidez de forma y una audacia de concepcion que jamas habia alcanzado, ponía á la vista las inspiraciones de la fé; y como con un manto de gloria cubria á la Europa de monumentos inimitables, no tanto por la inmensidad de sus proporciones y lo perfecto de los detalles, como por el elocuente simbolismo, que hacia casi orar á la piedra, á la madera, á los metales y á todas las criaturas inanimadas.

“Bajo las estrelladas bóvedas de estos espléndidos templos, una poesía

única, digna de ese nombre cantaba por boca de la muchedumbre, las creencias, las esperanzas, los amores, los goces, los dolores, los combates y las victorias de la ciudad del bien. Merced al espíritu de caridad que animaba á todo el cuerpo, las obras de abnegacion equivalian á las miserias humanas. No hay una necesidad intelectual, moral ó física, desde la cuna hasta la tumba, y mas allá, sobre la que no se encuentre velando una órden ó cofradía religiosa, como un centinela en su puesto.

“Mientras que en la antigüedad los pobres y los niños, aislados unos de otros, no formaban mas que una multitud de átomos, sin forma ni resistencia contra un poder brutal, en la Ciudad del bien la libertad, hija de la caridad, se desarrollaba bajo todas las formas. Estatutos, asociaciones, privilegios de todos los Estados, aun los mas humildes, mil hermandades que formaban otros tantos cuerpos respetados, cuya opresion constituía un crimen condenado por la opinion, antes de ser castigado por la doble potencia de la Iglesia y del Estado. Las libertades públicas no estaban menos aseguradas. Suprimiendo las grandes capitales, los ejércitos permanentes y la centralizacion, el cristianismo habia quebrado los tres instrumentos necesarios del despotismo.

“De este modo habia cesado el largo divorcio del hombre y de Dios, de la tierra y del cielo. Restablecida por el Espíritu Santo, la primitiva alianza se hacia de día en día mas fecunda. La gran unidad material de la Ciudad del mal era sustituida en el mundo regenerado, por una gran unidad moral, fuente de gloria y de felicidad.

“Todos estos benditos elementos, gérmenes poderosos de una civilizacion que debia formar de la tierra el vestibulo del cielo, y del género humano el verdadero hermano del Verbo encarnado, los debia la Europa á la gran victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal. ¡Ojalá que nunca lo hubiera olvidado!”

Las necesidades de la época en que vivimos y el desquiciamiento casi universal de la sociedad, por ^{la} ~~el~~ ^{razón} ~~descatolicamiento~~ (permítasenos esta palabra) sistemática con que se quiere dizque regenerar reformándola, ó mejor diremos, deformándola desde sus cimientos hasta su cumbre, descatoalizando no solo la política, la legislacion y la sociedad doméstica, sino la enseñanza en todos sus ramos, empujando con ella á la juventud á la incredulidad, al materialismo y al ateismo nos ha obligado, no solo

á impulsar la enseñanza verdadera y católica en todos sus ramos en esta nuestra Diócesis, y á oponer, cuanto dable sea, un dique á tamañ mal por los medios legítimos de nuestro santo ministerio; ora planteando escuelas de primeras letras personalmente y por medio de nuestros Párrocos; ora estableciendo ó impulsando colegios católicos, en que se dé la enseñanza secundaria bajo los principios católicos; ora protegiendo las buenas empresas de los fieles para conservar incólumes y propagar los principios católicos; los principios tutelares del hombre y de la sociedad vinculados en el catolicismo; sino que creyéndonos obligados á levantar nuestra voz para defender la verdad y advertir á nuestros fieles diocesanos del peligro, para que no naufraguen en la fé, lo hemos hecho reiteradas veces, y lo queremos haer una vez mas dedicandoos, venerables hermanos, y amados hijos en Jesucristo, el Sermon que predicamos en nuestra Santa Iglesia Catedral en la festividad del Misterio Augusto de la Trinidad Sacrosanta el dia 31 del próximo Mayo, y que redactado por escrito con alguna mas amplificacìon, es el siguiente, en el que hemos procurado no tanto formar un panegirico del Misterio, cuanto instruiros sobre la importancia de la enseñanza católica, y prevenir á los padres y madres de familia contra la enseñanza anticatólica.

Recibid, amados y venerables hermanos y carísimos fieles Diocesanos, este nuevo testimonio del amor que os profesamos en Nuestro Señor Jesucristo, por cuya gloria y salvacion de vuestras almas, hemos emprendido este pobre trabajo en desempeño de nuestro ministerio pastoral, y recibid tambien con esta Carta, la bendicìon Episcopal, que os damos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado *ex aedibus episcopalibus* en la ciudad de Leon, á los 25 de Junio del año del Señor de 1874.

JOSE MARIA DE JESUS,
Obispo de Leon.

JESUS MARIA AGUIRRE.
Secretario.

Sermon predicado en la Catedral de Leon,
el dia 31 de Mayo de 1874, en la fiesta
de la SANTISIMA TRINIDAD,

por su

PRIMER OBISPO.

*Ex quo omnia, per quem omnia, in
quo omnia, ipsi gloria in saecula.
Ecclesia in off.*

LA Santa Iglesia católica, en nombre de toda la humanidad, exclama hoy abismada ante el trono de la Magestad divina con las palabras del Apóstol Pablo *¡oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡cuán incomprensibles son sus juicios! ¡cuán inaveriguables sus caminos!* (1) Porque de EL mismo, *ex ipso*, y por EL mismo; *per ipsum*, y en EL mismo; *et in ipso*, están todas las cosas. En efecto, al contemplar el misterio altísimo de la Augusta Trinidad de Nuestro Dios y Señor, al escuchar de los divinos lábios de Jesus el precepto de enseñar á todas las naciones, este misterio escondido desde los siglos en

(1) *Ad Rom. c. 11 v. 33.*

á impulsar la enseñanza verdadera y católica en todos sus ramos en esta nuestra Diócesis, y á oponer, cuanto dable sea, un dique á tamaño mal por los medios legítimos de nuestro santo ministerio; ora planteando escuelas de primeras letras personalmente y por medio de nuestros Párrocos; ora estableciendo ó impulsando colegios católicos, en que se dé la enseñanza secundaria bajo los principios católicos; ora protegiendo las buenas empresas de los fieles para conservar incólumes y propagar los principios católicos; los principios tutelares del hombre y de la sociedad vinculados en el catolicismo; sino que creyéndonos obligados á levantar nuestra voz para defender la verdad y advertir á nuestros fieles diocesanos del peligro, para que no naufraguen en la fé, lo hemos hecho reiteradas veces, y lo queremos hacer una vez mas dedicandoos, venerables hermanos, y amados hijos en Jesucristo, el Sermon que predicamos en nuestra Santa Iglesia Catedral en la festividad del Misterio Augusto de la Trinidad Sacrosanta el dia 31 del próximo Mayo, y que redactado por escrito con alguna mas amplificacien, es el siguiente, en el que hemos procurado no tanto formar un panegirico del Misterio, cuanto instruiros sobre la importancia de la enseñanza católica, y prevenir á los padres y madres de familia contra la enseñanza anticatólica.

Recibid, amados y venerables hermanos y carísimos fieles Diocesanos, este nuevo testimonio del amor que os profesamos en Nuestro Señor Jesucristo, por cuya gloria y salvacion de vuestras almas, hemos emprendido este pobre trabajo en desempeño de nuestro ministerio pastoral, y recibid tambien con esta Carta, la bendiccion Episcopal, que os damos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado *ex aedibus episcopalibus* en la ciudad de Leon, á los 25 de Junio del año del Señor de 1874.

JOSE MARIA DE JESUS,
Obispo de Leon.

JESUS MARIA AGUIRRE.
Secretario.

Sermon predicado en la Catedral de Leon,
el dia 31 de Mayo de 1874, en la fiesta
de la SANTISIMA TRINIDAD,

por su

PRIMER OBISPO.

*Ex quo omnia, per quem omnia, in
quo omnia, ipsi gloria in saecula.
Ecclesia in off.*

LA Santa Iglesia católica, en nombre de toda la humanidad, exclama hoy abismada ante el trono de la Magestad divina con las palabras del Apóstol Pablo *¡oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡cuán incomprensibles son sus juicios! ¡cuán inaveriguables sus caminos!* (1) Porque de EL mismo, *ex ipso*, y por EL mismo; *per ipsum*, y en EL mismo; *et in ipso*, están todas las cosas. En efecto, al contemplar el misterio altísimo de la Augusta Trinidad de Nuestro Dios y Señor, al escuchar de los divinos lábios de Jesus el precepto de enseñar á todas las naciones, este misterio escondido desde los siglos en

(1) *Ad Rom. c. 11 v. 33.*

el seno de Dios; al oír que Jesucristo estando ya para volverse á su Padre le dice: *he consumado la obra que me diste, he anunciado tu nombre á mis hermanos*, (1) no ha podido menos de entender la Santa Iglesia que en la revelacion del misterio augusto de la Trinidad Santísima se encierra algo mas de lo que comunmente se cree; que esta revelacion no solo importa un favor insigne de la confianza amistosa de Dios con el hombre revelándole sus secretos; no solo es el conocimiento de la naturaleza y operaciones inmanentes; no es, en fin, solamente el punto fundamental de la teología sobrenatural, sino que es el abismo de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios participado á los hombres; sabiduría y ciencia sin la cual no hay ninguna sabiduría verdadera ni ciencia verdadera entre los hombres; ciencia y sabiduría de quien viene toda ciencia y sabiduría *ex quo omnia*, por quien viene toda ciencia y sabiduría *per quem omnia*, en quien estriba toda ciencia y sabiduría *in quo omnia*; de suerte que, eliminando este misterio, queda eliminada de los hombres toda verdadera ciencia y sabiduría. El texto sagrado usa de esta palabra *omnia* que todo lo abraza, ciencias teológicas y ciencias filosóficas, y deja desde luego entender que allí se encierra un grande arcano digno de la mayor atencion y de la mas profunda meditacion.

En efecto, el misterio sobrenatural de la Trinidad augusta de nuestro Dios y Señor, es, segun la perfecta observacion de San Agustin, (2) como un sello puesto sobre toda la naturaleza. Sí, todo está sellado con la Trinidad; no hay criatura en que no se divise este misterio; mas las criaturas inferiores al hombre, que lo son todas las del órden visible, tienen la huella, dice

(1) *Joan. c. 17 vv. 4 6.*

(2) *Aug. lib. 6 cap. 10. de Trinit. citado por Sto. Thom. q. 45 a. l. 7.º*

el Santo, que es como la marca que gravó el Criador Uno y Trino en toda su obra; pero el hombre se aventaja mucho mas, se eleva sobre todas ellas, es su rey, y ¿por qué? oídlo: porque es la imágen de ese Dios Uno y Trino, y cuanto dista la imágen de la huella tanto dista y supera el hombre sobre la béstia y sobre todo lo visible que le rodea. Escuchemos el sagrado texto que encabeza la filosofía cristiana, es decir, la única porque es la verdadera; dice: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem, nostram* (1) hagamos dice el Dios Uno y Trino, hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y luego añade como por via de consiguiente: *y presida á los peces del mar y á las aves del cielo y á las béstias de la tierra; sí, precisamente, porque es la imágen presida á todo lo que no es imágen, sino únicamente huella; quede todo bajo sus plantas, omnia subjecisti sub pedibus ejus* (dice el Salmista); porque todo lo que no es el hombre está marcado, sí, por la Trinidad; pero solo el hombre contiene la imágen de esa misma Trinidad. He aquí el punto de partida de toda verdadera ciencia; he aquí á la revelacion de la Trinidad encabezando el gran libro de todo saber, he aquí: *ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia*, he aquí á nuestro Dios Uno y Trino, de quien todo sale, por quien todo subsiste, y en quien todo tiene vida; *quod factum est, in ipso vita erat*, y á quien, por consecuencia indeclinable todo tiene que rendir el honor y la gloria suprema por la duracion de los siglos: *ipsi gloria in saecula.*

¡Oh Trinidad adoranda! ¡Oh Trinidad inefable! ¡Oh Trinidad incomprendible! yo te adoro Pero, ¿cómo hablaré de tí? ¿cómo entraré en el abismo de las riquezas de la sabiduría que se encierran en tí? Hablar tus grandezas es imposible á la lengua humana, diciendo Agustin, *Tú ineffabilia fari venisti? crede jam periisti: ca*

[1] *Gen. cap I v. 26.*

llar no es dable, porque como dice San Leon el grande, no es lícito al sacerdote sustraer al puebo cristiano la palabra divina. ¿Qué haré? me arrojare á tus pies, tomare prestadas tus palabras, las pediré á la que es asiento de tu sabiduría, y ella, mi Madre, la Madre de la Luz me las dictará para que tu pueblo te adore, para que te alabe, para que se abisme en tu grandeza, y no se envilezca en el fango de la falsa ciencia. Así te lo pedimos ¡oh María! saludándote con el ángel. AVE MARIA.

Ex quo omnia etc.

Bien conocido es en el órbe literario el célebre dicho de aquel sábio de la Grecia "conócete á tí mismo" *nosce te ipsum*: dicho que se ha tomado justamente como el lema de toda la filosofía y por consiguiente de toda la ciencia humana, porque no hay ciencia que no sea tributaria de la filosofía. Recorred en efecto todas las escuelas, interrogad al Areópago, pasad al Liceo, venid hasta el renacimiento, y bajo diferentes fórmulas, hallareis reconocida esta verdad. Y en efecto, ¿qué filosofía puede darse sin partir del hombre? Porque si comparamos las varias definiciones de filosofía dadas por la antigüedad v. g. las de la Grecia reasumidas en la de Aristóteles, las del Lácio reasumidas en las de Ciceron, las de la filosofía cristiana reasumidas en la de Santo Tomas, las modernas reasumidas entre los Leibnizianos en la de Wolfio; las de los Cartesianos en la de Descartes, la de la escuela inglesa en las de Newton, y aun las de las escuelas materialistas encabezadas por Bacon y Loke representadas en último término por Destutt de Tracy y Jons Mille, todos conspiran, sin poderlo evitar, á reconocer al hombre como punto de partida de toda investigacion filosófica. Ni cómo podia ser de otra manera puesto que todo conocimiento filosófico es por causas, y el hombre tiene la conciencia de su propia dignidad que lo constituye rey del universo visible, y su consecuencia, fin ó

causa final á que todo se encamina, conspirando todos los seres que lo rodean en este universo hácia él como á su fin? Bellísima es en este punto la filosofía de las divinas letras: en ellas se presenta al Criador desplegando los cielos, *extendens coelos* afirmando la tierra, elevando los montes, dividiendo las aguas, vistiendo los campos, poblando los aires, marcando los tiempos, ordenándolo todo para constituir por último al hombre como en su casa en medio del órbe con señorío universal; y en seguida á ese hombre, imágen y semejanza suya, recibiendo el homenaje de todos sus vasallos: las béstias en su presencia, esperando oír de sus lábios el nombre de cada una; mas adelante, á las criaturas todas, como mensajeras del Criador, que le traen recados de su parte; y en fin, al universo todo, como un gran libro, en expresion de San Agustín, en que con grandes caracteres, puede leer por todas partes el nombre de su Autor, y el testimonio de su amor, ó como un grande y múltiple espejo, en espresion de Santo Tomas, que le refleja por todas partes la imágen de su Dios gravada en el mismo hombre en quien, conforme al axioma filosófico: *quae disperguntur in inferioribus, coadunatur in superiori*, se reasumen en él todas las perfecciones que el Señor distribuyó en las demás criaturas que le rodean, hasta decir San Gregorio que, bajo algun respecto, el hombre es todo, porque tiene ser con las piedras, vivir con las plantas, sentir con los animales, y entender con los ángeles *secundum aliquod omnis creatura est homo: habet esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, sentire cum animalibus, intelligere cum angelis*; (1) y por esto, San Juan Damasceno con toda la antigüedad le llama *microcosmos* ó mundo en pequeño, porque todo el universo se epiloga en el hombre como en su centro. Filosofía menos presuntuosa que la de nuestros dias, pero mucho mas elevada y digna de Dios y del hombre.

[1] *Hom. 29.*

Despréndese de aquí una consecuencia tan indeclinable, como gloriosa para el hombre, á saber: que sin el conocimiento del hombre toda ciencia natural claudica, falsea y aun se hace imposible. Por eso el gran Santo Tomas, con su profunda mirada filosófica, al encabezar todas las ciencias humanas por la filosofía, á la cual, segun el Santo, todas están subalteruadas, siendo ella la única que no tiene que ir á pedir prestados sus principios á otra ciencia superior en las de la esfera de la razon, examina ante todo los varios órdenes que la razon humana alcanza á contemplar en todo lo que le rodea, y comenzando por ella misma, es decir por sus propias operaciones, encuentra en la estructura intelectual de su accion el orden lógico; saliendo en seguida de sí, es decir de su operacion interior cognoscitiva, se encuentra á sí mismo el hombre presidiendo al orden físico, el cual recorrido se remonta al orden metafísico, en el cual, procediendo del propio conocimiento de su alma, es decir de la Psicología, sube á la Teología natural, formando la escala que marcó el grande ingenio del sol del Apostolado, Pablo, al decir: *invisibilia [Dei] per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque ejus virtus et divinitas* [1] Y por último, con una mirada comparativa entre Dios y el hombre, encuentra el orden moral, en el que el hombre volviendo á su origen, que es Dios, lo transunta en sí mismo en el orden de las operaciones de su voluntad. Y he aquí las cuatro grandes secciones que constituyen el gran cuerpo científico de la filosofía verdadera colocadas en el orden obvio y natural de los conocimientos humanos. Y notad desde luego que, en todos ellos, el punto de partida para todas las investigaciones filosóficas es el hombre; de que se infiere que para el verdadero filósofo, y para todo el que ha de filosofar en cualesquier orden científico, la primera necesi-

(1) *Ad Rom. 1. 20.*

dad, la mas imprescindible, la suprema es el verdadero conocimiento del hombre.

Pero el hombre es un misterio para sí mismo. Consultad si no á todos los filósofos de los cuatro mil años que precedieron al evangelio, ¿y qué hallais en último análisis? ¿encontrais por ventura perfectamente dibujada la imágen del mismo hombre? ¿hallais fijada con presicion la naturaleza de su doble ser intelectual y corporeo? ¿os suministran bastante luz las escuelas de Atenas y de Roma pagana para dar solucion á esta pregunta: *¿Quid es homo?* ¿Pudieron Pitógoras, Platon, Plutarco y otros muchos con sus viages á Egipto, á la magna Grecia y al Oriente deslindar quien es el hombre? ¿Por ventura ¿fueron mas felices Plinio, Séneca y el gran filósofo Ciceron? Nada de esto: este último basta para dar testimonio de todos, pues á todos los conocia profundamente y á todos los coloca de interlocutores en sus eruditísimas obras filosóficas *de la nataraleza de los Dioses, de las cuestiones tusculanas, de las leyes etc.* en las que, despues de tanta investigacion, la última palabra desgarradora que el lector saca, es la impotencia del hombre para conocerse a sí mismo y para conocer á Dios, sin cuyos conocimientos se desploma todo el edificio científico. Así es como se verifica el profundo dicho del gran Pablo que encerró como en un lema á todos los filósofos precedentes al evangelio en estas breves palabras: *Semper discentes, et numquam ad veritatis scientiam pervenientes.* [1]

¿Quién prestará, pues, al hombre la gran ciencia del hombre mismo? ¿Quién con esta clave le abrirá el vastísimo campo de todo saber humano? ¿Quién? No otro, por cierto, sino el que tiene el tipo primitivo del hombre mismo, el Verbo divino, que siendo la imágen y figura de la substancia divina, la transuntó

[1] *2. Ad Tim. c. 3. v. 7.*

en el hombre, y que desfigurada por culpa del hombre, se ocultaba al mismo hombre: el cual, en expresion de nuestros libros santos, andaba como á tuestas, como un ciego palpando al medio dia *in meridie sicut palpare solet coecus in tenebris*, [1] hasta que en la plenitud de lostiempos, en medio de los años, se dejó ver en la tierra, como dice Baruch, el Verbo de Dios vestido de nuestra humanidad; el mismo que habia hallado desde el principio el camino de toda ciencia, y habia iniciado en él desde los tiempos antiguos á su siervo Jacob y á su amado Israel, ensayándose, como dice Tertuliano, ya desde el principio, ya desde entónces, el hacerse hombre *jam ex tunc, jam á primordio, hominem fieri*, para deslindar, esclarecer y comunicar al hombre la misma inágen de Dios que habia gravado en el hombre desde el principio, como explica San Agustin. Y he aquí un algo de la profundidad del concepto que se encierra en las palabras de Jesus, antes citadas, cuando dijo: *he consumado mi obra, he revelado, Padre, tu nombre á mis hermanos*. Pero demos mas claridad á este concepto.

Para esto, es necesario remontarse al origen de toda ciencia, al pensamiento divino que presidió á la creacion del universo, pues solo así podremos descubrir, en la parte que nos es dable, ese tesoro inagotable y ese abismo insondable de las riquezas de la sabiduría y ciencia de aquel Dios que se llama por antonomasia el Dios de las ciencias *Deus scientiarum Dominus est*. [2] A este propósito tenemos los católicos un gran libro que se llama por excelencia el libro de la sabiduría, en el que se nos traza el bellissimo cuadro de la formacion del universo, no por alusiones de siglos, como inventan fantásticamente los geólogos anticatólicos, ni por transformaciones caprichosas y degradantes,

[1] *Deut. cap. 28 v. 29.*

[2] *I. Reg. cap. 2. v. 3.*

tal cual la del mono ó simio en hombre, sino por la operacion de la sabiduría eterna que jugueteaba risueña en el orbe de las tierras *ludens in orbe terrarum*: [1] allí despues de pintarnos con los colores mas vivos esa operacion *ad extra*, como llaman los teólogos, de nuestro Dios y Señor, se nos declara en breves pero profundas palabras el pensamiento divino que presidió á toda esta magnífica obra; pensamiento altamente filosófico que sirve de clave única para dar solucion á ese *porqué* universal que tanto interesa á los verdaderos filósofos: he aquí aquel pensamiento enunciado en sus precisos términos: *Unívcrsa propter semetipsum operatus est Dominus*. (2) Todo, sí, sin excepcion tiene por último término el primer principio; todo viene de Dios Uno y Trino, y todo vuelve á Dios Uno y Trino; y todo reconoce por última causa final á la primera causa eficiente, y ahí tambien se encierra lo primera causa ejemplar en donde están todos los tipos, ó sea las ideas divinas encerradas en una, que es el Verbo, *in quo omnia*, que es la sabiduría misma, la sabiduría en esencia, la sabiduría absoluta, *per quem omnia*, esa sabiduría en quien todo lo que fué hecho tenia vida, *in quo omnia*, esa sabiduría nacida desde toda la eternidad en el seno del Padre, por quien el Padre hizo todas las cosas, *per quem omnia... per ipsum facta sunt*; (3) esa sabiduría, ese Verbo que es con el Padre un solo principio de que procede el Espíritu Santo, Señor y vivificante, *ex quo omnia*, en fin, esa Sabiduría que vestida de nuestra humanidad vino á dar la última solucion del *por qué* filosófico de todas las cosas, revelándonos el misterio escondido desde los siglos en Dios, *mysterium absconditum á socculis*, [4] el abismo de las riquezas de nuestro Dios, su Trini-

[1] *Prov. c. 8 v. 31.*

[2] *Prov. 16 v. 4.*

[3] *Joann. cap. 1. v. 3*

[4] *Ad Colos. c. I. v. 26.*

dad augusta, su Unidad simplísima á quien toca sin disputa el honor y la gloria por los siglos, *ipsi gloria in saecula*.

Y en verdad decidme: ¿qué cuestion filosófica queda insoluble con aquella respuesta? Ninguna por cierto. Disputen en hora buena los antiguos y modernos filósofos de la perfectibilidad del mundo y del hombre; digan cuanto quieran los defensores del optimismo; aleguen cuanto gusten sobre la perfectibilidad progresiva de la humanidad, todo está encerrado en último término en aquella respuesta, *universa propter semetipsum operatus est Dominus*; el fin último que todo lo perfecciona, que todo lo ennoblece, y que hace que se pueda decir; *vidit cuncta quae fecerat, et erant valde bona*, (1) es el mismo Dios Uno y Trino, de suerte que por EL y no por sí mismas tienen las criaturas cuanto han menester para la consecucion del fin próximo de cada una en que consiste su perfeccion, y del fin universal á que todas se encaminan, y en que consiste la perfeccion última posible en que se encierra la del universo. Digan cuanto quieran los racionalistas sobre la perfeccion de la razon humana, nada habrán dicho en último término si la separan de la razon divina; y si la desvian de su primer punto de partida, el soplo divino de donde emana, y de su último término á que se encamina, que es el mismo Dios: todo será, menos la ciencia verdadera del hombre. Sondeen cuanto gusten los filósofos en los misterios de la naturaleza física, analizen, dividan y compongan como les plazca los elementos químicos; pongan en juego la luz, la electricidad, el vapor; inventen nuevas aplicaciones, operando con su inteligencia sobre la materia inerte; discurren nuevos métodos para clasificar las plantas y los animales; hagan en hora buena navegable el aire, potable el agua marina; pese Cavendiche el globo, y si se quiere, el mundo en su balanza;

[1] *Gen. c. 1º v. 31.*

marque Kepler las leyes de la gravitacion universal; sujete Newton á cálculo el vapor de los mares; sujete Haley la luna al freno de los números; descubra Leverrier nuevos planetas; campee cuanto quiera Humboldt en su *Cosmos*; progrese en fin, cuanto dable sea la física en sus variados y extensos ramos, nada se habrá hecho si se pierde de vista el pensamiento del Criador; nada de verdadera ciencia se habrá obtenido si se desconocen las primordiales causas de que todo procede y á que todo se encamina. Y así como descuadrado un libro, sus ojas sueltas llegando á manos de cada uno, no pueden darle la verdadera nocion que en el libro se encerraba, así todas las ciencias separadas del hombre, y el hombre de Dios, no le pueden dar al mismo hombre la verdadera nocion científica que se encerraba en el gran libro de la creacion. Trabajaré, se desvelaré, se fatigaré el hombre progresista; pero si no parte de donde debe, ni llega á donde debe, nada habrá hecho: mucho habrá estudiado, mucho habrá escrito, mucho creerá haber aprendido y aun enseñado, pero no habrá tocado en la ciencia de la verdad. *Semper discentes, et nunquam ad veritatis scientiam pervenientes.*

El hombre es, pues, al primer objeto que debe conocer el hombre; pero el hombre real, no el fantástico; el hombre que erio Dios, no el hombre que forja á su capricho: pero, ¿y cómo conocer al hombre de la creacion hecho á imágen y semejanza de Dios Trino y Uno sin conocer ese mismo Dios? ¿Cómo conocer el retrato sin conocer el original? Verdad es que cuando se nos presenta un retrato y se nos dice de quien es, por él podemos formar algun concepto del original, v. g. de su figura, de su rostro, de su magnitud; pero si ignoramos de quien es aquel retrato, la empresa se hará imposible; y si á esto se añade que el retrato esté desfigurado, aun cuando se sepa de quien es, no será fácil formar el concepto verdadero de su tipo, si, por otra parte, no se le conoce. Y he aquí ya lo que ha sucedido con

el hombre: él es un retrato que el mismo Dios trazó de sí, reasumiendo las perfecciones que había distribuido en la creación visible; pero esta imagen de Dios no subsistió en su pureza primitiva; la envidia del demonio insufló el espiráculo de la muerte en donde el Criador había inspirado el espiráculo de la vida, *spiraculum vitae*: y he ahí esa imagen afeada, degradada, y, si me es permitido decir, desnaturalizada. Sí, ese hombre es el que, descendiendo por su culpa de la Jerusalén celeste, de su altísimo fin, de su nobilísimo origen, á Jericó, á la tierra, al abismo, cayó por su voluntad en manos de los ladrones que lo despojaron de su original riqueza, de sus brillantes atavíos, de sus cuantiosos dones; y empobrecido, lo hirieron tan gravemente que lo dejaron medio vivo, es decir, casi muerto á punto de espirar. Oid la parábola del cap. 10 de San Lucas. *Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.* Este es el hombre de la creación, como expone Santo Tomas, esta es la historia de su degradación; este es el estado en que se hallaba, hasta que vino el Verbo divino á hacerse hombre para restaurar al hombre, y en el hombre á todas las cosas *instaurare omnia in Christo*. [1] Y notad que esas heridas las sufrió en los cuatro puntos constitutivos de su ser; en el apetito cognoscitivo, en el volitivo, en el concupiscible, y en el iracible: oscurecido el primero, desviado el segundo, revelado el tercero y enflaquecido el cuarto. ¿Como, pues, conocer en este hombre la imagen de su Criador? ¿Y cómo conocer á esta imagen degradada sin conocer el prototipo original de su belleza? ¿Y cómo en fin, olvidada ó desnaturalizada, al menos, la noticia primordial del original á que se refiere este retrato, reconocer toda su antigua nobleza y primitivo esplendor? Y ¿cómo, en fin, leer en

[1] *Ad Ephes. cap. 1. v. 10.*

él, sin conocerle, el abismo de las riquezas que el Criador depositó en la creación entera? ¡Imposible!

De aquí resulta, ó mejor diré, por aquí se descubre la profundidad de las palabras del Salvador encerrando la grande obra que consumó en la tierra en la enunciación del inefable nombre de la Trinidad Augusta descubierto de nuevo al hombre, para que el hombre se viera á sí mismo en su primitiva nobleza en el supremo prototipo de que es trasunto, y que no podía conocer en sí mismo, mientras esa imagen gravada en él no fuese retocada y restituida á su belleza primordial. Pero ¿quien podría retocarla y restituirla su belleza sino su mismo artífice, á saber, el Verbo divino, la imagen substancial que se estampó á sí mismo en el hombre? Mas ¿no fué esto cabalmente lo que trajo á nuestra tierra al Verbo divino tomando para ello hipostáticamente la humanidad, y naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz? Por esto canta la Iglesia: *Formam reformas Artifea*; [1] por eso se anonadó tomando la forma humana, dice San Pablo [2] por eso todo fué dignificado en Jesucristo cuando Dios, según la expresión de nuestros libros santos, reconcilió consigo al mundo en Cristo: *Deus erat in Christo mundum reconcilians Sibi* (3) ¿y cómo? borrando el pecado que había borrado en el hombre la imagen de Dios: *delens chirographum decreti... condonans delicta*, [4] haciendo que reapareciera en el hombre esa imagen primitiva con toda su belleza, y aun mas; con todas sus riquezas y aun mayores; con toda su nobleza y aun superior: y no contentándose la liberalidad divina en esta su obra por excelencia (como la llama Habacuc), [5] con menos que con sentar á la

[1] *Him. Tem. Pasch.*

[2] *Ad Philip. c. 2. v. 7.*

[3] *2 ad. Corint. c. 5 v. 19.*

[4] *Ad Colos. cap. 2. v. 14.*

[5] *Habac. c. 3 v. 2.*

humanidad en un mismo sólio en Cristo con la divinidad: *cujus natura copulabatur in Filio*, dice San Leon; [1] y por eso no duda afirmar que con ventaja inmensa recuperó el hombre por Cristo cuanto habia perdido: *ampliora adepti sumus per Christi gratiam, quam quae amiseramus per diaboli invidiam*. Y ved ya porque al volver á su Padre le dice: *he consumado la obra*; [2] el nombre de la Trinidad queda de nuevo gravado en el hombre, y ya no eres ¡oh Dios! un Dios desconocido para el hombre: yo mismo he revelado tu nombre á los que hice de nuevo mis hermanos. [3]

Con razon San Agustin, extasiado con la contemplacion de tan grande asunto, volviéndose á la humanidad entera la apostrofa diciendo: *agnosce, ó homo, ó christiane, dignitatem tuam* [4] conoce oh hombre, oh cristiano tu dignidad. No puede ya, en efecto, darse otra mayor que la que tiene la humanidad en Jesucristo. Esta sí, esta es la verdadera ciencia, esta es la gran filosofía, la filosofía de Dios, la filosofía del hombre, la filosofía del mundo, la que ennoblece todas las ciencias, la que de todas hace un gran cuerpo científico, la que da la última solucion, y sin la cual todas se confunden y vuelven al caos. Y ya por aquí se entenderá con cuanta filosofía ha procedido la Santa Iglesia de nuestro Señor Jesucristo al encabezar toda enseñanza en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, (5) y cuán antifilosófica se muestra la sociedad desdeñosa é impía que, pregonándose ilustrada, elimina de la enseñanza no solo todo el cuerpo de las verdades eminentemente filosóficas que llamamos *doctrina cristiana*, sino que en su vértigo orgulloso

[1] *Sermon 1º de Ascens. Domini.*

[2] *Joann. cap. 17. v. 4.*

[3] *Joann. c. 17. v. 6*

[4] *Vide S. Leon, Sermon. 1º de nativitate Domini.*

[5] *Matth. cap. 28. v. 19.*

ha borrado de su plan de estudios, con mano atrevida, á Dios y al alma, á la psicología, á la teología natural, y aun á la ontología, y á toda la parte metafísica de las ciencias, con toda la ética, desconociendo la constitucion moral del hombre; y de esta suerte, quitada la piedra angular de todas las ciencias, destituidas estas de su natural y necesario fundamento, se desploman cual edificio construido sobre arena. El caso pareceria increíble, pero es ya un hecho, y este hecho reclama toda nuestra atencion, por las inmensas consecuencias que de él indeclinablemente han de desprenderse, y que, si no se remedia, envolverán, (Dios no lo quiera) á la sociedad en la ruina pronosticada por el Espíritu Santo en los Proverbios para el pueblo insipiente y estulto. [1]

Aquí es preciso parangonar la enseñanza católica y la enseñanza anticatólica que ha querido engalanarse con el renombre de filosofía; pero para hacerlo por completo, seria preciso recorrer toda la historia, no solo de la literatura cual la que escribió el abate Juan Andres, ni la de *la vida del hombre*, como la que escribió el docto Hervás y Panduro, sino la de toda la antigüedad literaria, entrando en sus liceos, recorriendo sus academias, escuchando sus poetas, haciendo apreciaciones exquisitas del pensamiento que ha presidido en las escuelas de los grandes genios, de los ilustres maestros, de los hombres de siglo, y mirando con la historia de los pueblos en la mano las consecuencias prácticas que al travez quizá de largas generaciones han venido á producir los principios verdaderos ó falsos de que partieron sus enseñanzas respectivas; porque desengañémonos, hermanos míos, no hay verdad ó error por especulativo y aislado que parezca que no traiga para la sociedad tarde ó temprano sus naturales consecuencias de vida ó de

[1] *Prov. cap. 28 v. 19. et aliis locis.*

muerte. Mas esto pediría no un volumen, sino una obra muy grande, que excede con mucho á la pobreza de mis conocimientos. Restringiéndome, pues, á lo poco que puedo y á los límites estrechos de un discurso, procuraré fijar con precision los conceptos claros y fundamentales de una y otra enseñanza, y las consecuencias precisas que de ellas se desprenden, y los resultados obvios que han tenido, y los que deben esperarse.

Nadie ignora que desde la cuna del género humano Dios se dignó ser el maestro del hombre, y desde allá data la enseñanza católica. Desempeñó este magisterio no solo comunicando á Adán y despues á Salomon una ciencia plenísima para que fuesen maestros del mundo en cuanto el hombre pudiera saber, si no que, en sentir de Tertuliano y de otros grandes doctores (cuyas autoridades estan aducidas en el curso completo de Teología del Abate Migne en la Disertacion intitulada: "*An Christus extiterit ante Mariam. tom. 8*), el mismo Verbo divino que gravó la imágen de Dios en el hombre, fué quien hablaba con los patriarcas, quien se aparecia á Moises, y quien instruía á los profetas, enseñando por su medio á la pobre humanidad: y en el libro de la sabiduría se dice, que ni á los mismos gentiles abandonó, sino que se difundió la sabiduría de Dios formando de entre ellos santos y profetas, *constituens sanctos et prophetas*, (1) tal como Job, y quizá alguna ó algunas de las Sibilas ejerciendo por este medio la enseñanza católica, que, elevada despues en tiempos evangélicos á otro rango muy alto, cual la antorcha que se saca de bajo el celemin y se pone en el candelero para que ilumine toda la casa, *ut luceat omnibus qui in domo sunt*, (2) y organizada en las formas científicas, constituyó la enseñanza de los siglos católicos; y que perpetuada bajo la influencia de la Iglesia hasta nuestros

[1] *Sap. c. 7. v. 27.*

[2] *Matth. c. 5º v. 15.*

dias, ha formado esa prolongada serie de sabios y santos que forman el magisterio nobilísimo del mundo científico, llenando las bibliotecas de obras maestras en todo género de ciencias, de descubrimientos grandiosos, de aplicaciones utilísimas, [véase, entre otras, la preciosa obrita titulada: "El sacerdote en presencia del siglo," los "Estudios filosóficos de Augusto Nicolas etc."] corrigiendo los códigos, suavizando las costumbres, influyendo en la vida privada, en la constitucion doméstica, en la organizacion pública, en las relaciones sociales, purificando, ennobleciendo y dignificando todo, devolviendo la sociedad á Dios y Dios á la sociedad, hasta poderse en alguna manera decir con el oráculo divino: que la tierra ha quedado enchida de la ciencia de Dios como de un mar de aguas que la llegaron á cubrir, *repleta est terra scientia Domini sicut aquae maris operientes* [1] He aquí la enseñanza católica. Ella parte de Dios y vuelve á Dios: en ella Dios es el maestro, "*Magister vester unus est, Christus*". (2) Los hombres son en el orden científico los vicegerentes del magisterio, sujetos es verdad, cuando hablan como hombres, á las miserias de los hombres, á la limitacion, á la ignorancia, al error; pero suplidos estos huecos y llenos estos vacios con la doble luz de la fé y de la razon, y garantizada la humanidad con el magisterio superior, no ya del hombre vicegerente, sino de la Iglesia asistida por el Espíritu que enseña toda verdad: "*docebit vos omnem veritatem*" (3) y que no dejará que error ninguno pueda romper la union del hombre con Dios, de suerte que si el hombre en particular yerra, su error no pueda manchar la imágen de Dios gravada por él, ni perturbar la admirable armonía del cielo con la tierra, de la criatura con el Criador. Sistema admirable en que cabe todo progreso legítimo, en que se impulsa el vuelo del entendimiento y se ensancha sin

[1] *Is. cap. 11. v. 9.*

[2] *Matth. c. 23. v. 10.*

[3] *Joan. c. 16. v. 13.*

peligro el inagotable campo de las investigaciones científicas.

En vista de esto ¿qué hay que extrañar las dimensiones colosales con que aparece el árbol de las ciencias cultivado en la Iglesia católica? En verdad, al contemplarlo me sucedió lo que á la Reina Sabá, cuando, como dice la santa Escritura, al escuchar á Salomon y al ver su grandeza y riquezas y el órden admirable que en todo reinaba, no quedaba en ella espíritu "*non habebat ultra spiritum*" (1) tal es, en efecto lo que sucede al que sin preocupacion lo estudia. Nacido junto á la Cruz, crece con los padres de la Iglesia y llega á su perfecto desarrollo en el incomparable Tomas de Aquino que, reasumiendo todas las ciencias, forma de todas un cuerpo tan filosófico, que hace la gloria de los sabios, el honor de la Iglesia y el céntrico del único verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega volviéndola á la original belleza de donde se tomaron, segun Lactancio y Eusebio, los primordiales pensamientos que sacaron de Egipto sus Maestros, y Egipto los recibió de las tradiciones mosaicas y de los libros salomónicos, (véase en estos Autores el paralelo entre la Filosofía hebrea y la griega); en él se sientan sobre bases solidísimas los principios de toda legislación, de toda política y de todo gobierno [véanse sus comentarios sobre la política de Aristóteles y sus opúsculos *De Regimine Principum y concordantes*,) en él se encuentra el análisis mas profundo de la estructura de las lenguas humanas en sus asombrosos comentarios sobre las Perihermenias de Aristóteles; en él se aprende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano en el comentario de los analíticos, en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su comentario de los Metafísicos; en él se descubren las razones mas profundas de la verdadera física científica, cuando se remonta en sus investiga-

(1) *III Reg. c. 10. v. 5.*

ciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los seres físicos de la creacion que es el movimiento (veanse los comentarios de los físicos de Aristóteles]; en él ¡quién lo creyera! se haya la Filosofía de la Medicina científica en sus comentarios de los libros de *Generatione et corruptione*; en él la Teología filosófica y la Filosofía teologiza, permítaseme esta espresion, en él la Santa Escritura aparece toda filosófica y sus pensamientos como que se tocan por el análisis y sus arcanos se divisan, cual con el Telescopio, ve el astrónomo el bellissimo cielo; en él los Misterios mas profundos sin dejar de serlo recrean al entendimiento, que cual el de Bosuet (en sus elevaciones sobre los Misterios) descubre los enlaces mas finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios y percibe como tangibles los secretos mas profundos y que parecian mas inaccesibles de la Divinidad; en él ¡oh Dios! todo es luz, todo es ciencia, todo es uno, enlazándose Dios, el hombre, el universo en un cuerpo científico tan grandioso y tan compacto, que ni la malicia ha podido nunca destruir, ni toda la ciencia de los siglos posteriores ha dejado de admirar aun á pesar de sus adversarios. ¡Loo: eterno á esa ciencia católica, noblemente personificada en Tomas y basada en la Trinidad Augusta de nuestro Dios y Señor!

Por el contrario. La enseñanza anticatólica empezó tambien en el paraíso; ¡pero bajo qué infelices auspicios! ¡Quién ignora el diálogo de la serpiente y de la mujer? ¡Oh! y qué vergonzoso y degradante es el origen, progreso y resultados de aquella enseñanza! En ella el demonio ocupa el lugar de Dios; la mentira el lugar de la verdad, y el error en todas sus líneas es su último resultado. El lema en que se encierra todo el programa es la negacion, *nequaquam*; el medio de la seducción es la falsificacion de la imagen de Dios, *eritis sicut dii*, y de la ciencia divina, *scientes bonum et malum*. Sustituido el hombre á Dios y deificado contra Dios, se busca á sí mismo en la creacion, pero como se busca

sin la imagen de Dios, lejos de hallarse se aleja mas y mas de sí mismo, porque se aleja mas y mas de su prototipo, se compara con la bestia y se hace semejante á ella, "*homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis*". [1] su ciencia vana todo lo diviniza, menos á Dios, á todo adora, menos á Dios; y su Dios, en último término, es el mismo hombre; pero el hombre animal, el hombre bruto, el hombre materia, diciendo el Apóstol, "*quorum Deus venter est*". (2) Partiendo de aquí, todo progreso, lo conduce á su propia degradacion: su ciencia lo infla, pero no lo ilumina, "*scientia inflat*." [3] y caminando de abismo en abismo, separado de Dios y sumido en la materia, mientras niega los misterios divinos se vuelve para él un misterio y un enigma inaveriguable el hombre y el universo.

Nada exagero: notad os ruego, que mientras en la enseñanza católica todo se reviste de un carácter de fijeza en los principios de verdad en las consecuencias y de armonía en el sistema: en la anticatólica no hay principio fijo, variando á cada paso, y precipitándose sus sistemas, cual las sombras que nos describe Virgilo á las puertas del olvido; sus consecuencias cual sus principios, y en vez de armonía la confusion y el caos. Su magisterio es ejercido por Satan, á quien á cada paso se consulta, y quien dá sus enigmáticos oráculos en tantos y tantos lugares demasiado célebres en la historia pagana (véanse la obra de Gaume, intitulada "El Espíritu Santo. 1ª parte caps. 22. y siguientes): y si buscamos otro magisterio lo hallaremos, sin duda, en hombres que el mundo llama sábios, pero que separados de Dios, no han podido comunicar otra ciencia, sino los rasgos aislados ó las hojas sueltas,

[1] *Psal. 48. 21.*

[2] *Philip. cap. 3º v. 19.*

[3] *1ª ad Corint. c. 8º Iº*

que jamas pueden dar la verdadera ciencia del gran libro de la Creacion ni del hombre moral y social, ni menos del mundo superior [Véase á Gaume en su obra el "Espíritu Santo parte 1ª cap. 23.] Ni se diga que esta lamentable ignorancia, perteneció solo al mundo pagano antiguo, cuyas tristes aberraciones describieron S. Justino, y Tertuliano en sus Apologéticos, Oígenes contra Celso, Eusebio en su preparacion evangélica, Lactancio y otros; pero que el mundo moderno y de nuestros dias nada de eso tiene que lamentar. Mas para decir tal cosa, seria menester no haber leído la Filosofía Fundamental de Balmes, ni el Gusano roedor del Abate Gaume, y su Historia de la revolucion, ni las célebres obras del P. Ventura, v. g. su Filosofía Cristiana, su Razon Católica y filosófica, sus conferencias del Poder político y del Poder Público, ni otras obras que seria largo citar, en que aparece toda la ignorancia, en que sumió al mundo el llamado renacimiento, la reparacion con nuevas formas de los antiguos errores filosóficos, sociales y teológicos, el paganismo moderno, no menos repugnante y quizá mas refinado que el antiguo, y su consecuencia lógica y precisa, la barbarie civilizada, si es permitido llamarla así, en que ha entrado el hombre, separado de Dios y entregado en manos de su consejo, canonizando el suicidio, (Véanse las notas estadísticas cuyos guarismos espantan) reglamentando la prostitucion, con el infanticidio, su triste consecuencia, [Véanse entre otras las Estadísticas de Inglaterra y Estados Unidos] preparando en fin la última disolucion social precedida, de incendios como los de Paris, y de intolerancia como la que hoy se tiene en Polonia con los católicos, y de otros semejantes frutos de la pretendida ciencia sin Dios.

En vista de lo expuesto, ¿quién no temblará por el porvenir de la sociedad actual? Dominada en casi todo el globo por la influencia masónica, erigido en principio el indiferentismo religioso, engreida con los adelantos materiales, levanta erguida su ca-

teza y dirigiendo una mirada desdeñosa á toda religion, y llena de zaña contra el catolicismo, se dice á sí misma, “yo soy todo, en mi nombre se gobierna el mundo, en mi nombre se encabezan las leyes, en mi nombre se administra la justicia; mi poder domina los mares, no conoce las distancias; juega con el rayo; dibuja con la luz; habla con la electricidad; penetro con mis telescopios los cielos; traigo los astros á mis gabinetes, los peso en mi balanza, y sus leyes y movimientos entran en el freno de mis números: descompongo los cuerpos, separo, divido y compongo sus elementos; penetro en los entrañas de la tierra; mi ciencia escudriña su estructura; nada se esconde á mi mirada. ¿Qué mas puedo desear? todo lo sé, todo lo puedo; el porvenir me pertenece.” ¡Miserable sociedad que todo lo sabes, y no sabes de donde vino todo eso que sabes: pues estás comprendida en aquella sentencia del Sabio “*Si tantum potuerunt scire, ut possent aestimare seeculum: quomodo hujus Dominum non facilius invenerunt.* [1]

¡Miserable humanidad! ¿á dónde vas á parar? facinada por una ciencia destacada de Dios, ébria de orgullo, rebelde á tu Creador y recalcitrante contra sus divinas y eternas leyes, serás, bien pronto, la víctima de tu facinadora ciencia y el monumento terrible de la justicia divina; dominada de la materia que crees dominar, vuelves á grandes pasos á la ignominiosa esclavitud de la serpiente antigua, que con su soplo de muerte, pretendió desde el principio borrar en tí la imagen de la Trinidad, fuente primordial de tu dignidad, de tu libertad y de tu señorío. Borra en hora buena, sociedad atea, el sacrosanto nombre de Dios del encabezado de tu enseñanza; borralo de tus escuelas de primeras letras; borralo de tus escuelas secundarias, puesto que ya lo borraste de tu corazón: enseña á tus jóvenes la lengua de los hombres mientras les haces olvidar el lenguaje divino; ponlos

[1] Sap. c. 13. v. 9.

en contacto con la materia que los corrompe, mientras apagas en ellos el espíritu que los vivifica; dales en hojas sueltas el libro de las ciencias descuadernado, para que no lo comprendan y jamas lean en él el nombre del Creador contra quien te haz revelado; quítales de la mano, arrancando primero de ese gran libro, cuanto pudiera darles á conocer la imagen primitiva del Dios Trino y Uno gravada en sus almas; haz que desaparezca de sus estudios preparatorios la gran base de las ciencias, la Metafísica, la Ontología, la Psicología, la Teología natural; haz que no se numere entre las asignaturas la Ethica, base de las ciencias morales; quítale al Derecho natural su fundamento indestructible, que es la ley eterna, y hazlo derivar de los delirios de la Filosofía alemana, de esa filosofía del *Yo* de Fitcher y del Panteísmo de Espinosa: forma, en fin, segun tu capricho, naturalistas ateos que desconozcan al autor de la naturaleza; médicos materialistas que desconozcan la fuente de la vida que deben conservar en el hombre; juriconsultos que desconozcan el origen del derecho y la fuente de la justicia; borra, en fin, del encabezado de las ciencias, al Dios de las ciencias; empuja á tus hijos al abismo de que nos vino á sacar con mano generosa y brazo omnipotente el Verbo, la Sabiduría, la imagen de Dios, que desde el principio habia dibujado en nosotros á la Trinidad Sacrosanta.

Mientras, la Iglesia Católica no desistirá de su empresa, ni desmentirá sus principios, ni cambiará la ruta que le marcó su divino Fundador: su plan de enseñanza, basado en los principios primordiales de todo saber, con la doble luz de la fé y de la razon, bajará, como lo exige la naturaleza de la Teología, de Dios á las criaturas; y subirá como lo pide la naturaleza de la Filosofía, de las criaturas á Dios; y fija la mirada en la Trinidad Sacrosanta, llenará cumplidamente su mision, la de enseñar á todas las naciones, mostrándoles el origen fontal de que todo procede,

ex quo omnia, el medio de alcanzar toda la perfección dable, *per quem omnia*, y el punto en que estriba su estabilidad y la estabilidad de todas las cosas, *in quo omnia*; la de enseñarlo todo, *docete*, sí, todo; porque todo saber es de su competencia; encargada de recibir al hombre en sus brazos maternales cuando nace, de reparar en él la imagen primitiva de Dios, reengendrándolo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; de guiarlo en todos los pasos de su vida, guardando en él esa imagen, y de devolverlo en la muerte á su Creador, cuya era la imagen; es preciso que le dé á conocer el hombre á sí mismo, que le dé á conocer á su prototipo, y que le dé á conocer la dote riquísima de la naturaleza y de la gracia con que plugo al Señor enriquecerlo, para lo que es preciso que le enseñe todo el orden de la naturaleza en que se encierran las ciencias naturales y sociales, y todo el orden de la gracia en que se encierran todas las ciencias teológicas y morales, en una palabra, toda verdad, *omnem veritatem*. Y como toda verdad parte necesariamente del que es la verdad por esencia, que es nuestro Dios Trino y Uno, su enseñanza la encabeza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y la concluye en ese mismo nombre de la Trinidad Augusta de quien toma principio toda ciencia, por quien viene á nosotros toda ciencia, y en quien, en último término, se encierra toda ciencia, *ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia*, y á quien indeclinablemente toda ciencia tributa el honor y la gloria por todos los siglos, *ipsi gloria in saecula*.

Ahora, padres de familia, delante de vosotros está el árbol de la vida y el árbol de la muerte: extended vuestra mano y propinad á vuestros hijos el fruto que quisierais. Si á pesar de lo incontrastable de los principios y de la evidencia de los hechos, os resolvéis á entregar á vuestros hijos en los brazos de la sociedad atea, cual allá en la antigüedad pagana los ponían en los

brazos de la estatua de Saturno, (1) no os sorprenda que su paradero sea el abismo que se abría á los piés de aquella estatua, y que los devore el ateísmo con todas sus repugnantes consecuencias. Mas si en vista de lo expuesto, queréis salvarlos, y con ellos á la sociedad venidera, ponédlos en los brazos de la Iglesia Católica que, cual una madre tierna y amorosa, los nutrirá con la leche de la sana doctrina, los formará en la escuela de los verdaderos sábios, os los devolverá santificados en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que sean vuestra alegría, el apoyo de la sociedad doméstica, y los restauradores de la sociedad por el catolicismo. En el nombre, pues, de nuestro Dios Uno y Trino, os conjuro para que, cerrando vuestros oídos á los silvos de la serpiente antigua, que os pide á vuestros hijos con la engañadora promesa de hacerlos como dioses y llenarlos de la falsa ciencia que conduce á la verdadera ignorancia, escuchéis al que dijo: "Dejad á los niños que vengan á mí" (2) para darles la clave de la ciencia verdadera, de esa ciencia que viene de Dios Trino y Uno, y conduce al reino de los cielos, donde se consumará en el piélago de la sabiduría con la visión beatífica de ese mismo Dios Trino y Uno, á quien corresponde la gloria, por los siglos de los siglos. *Ipsi gloria in saecula. Amen.*

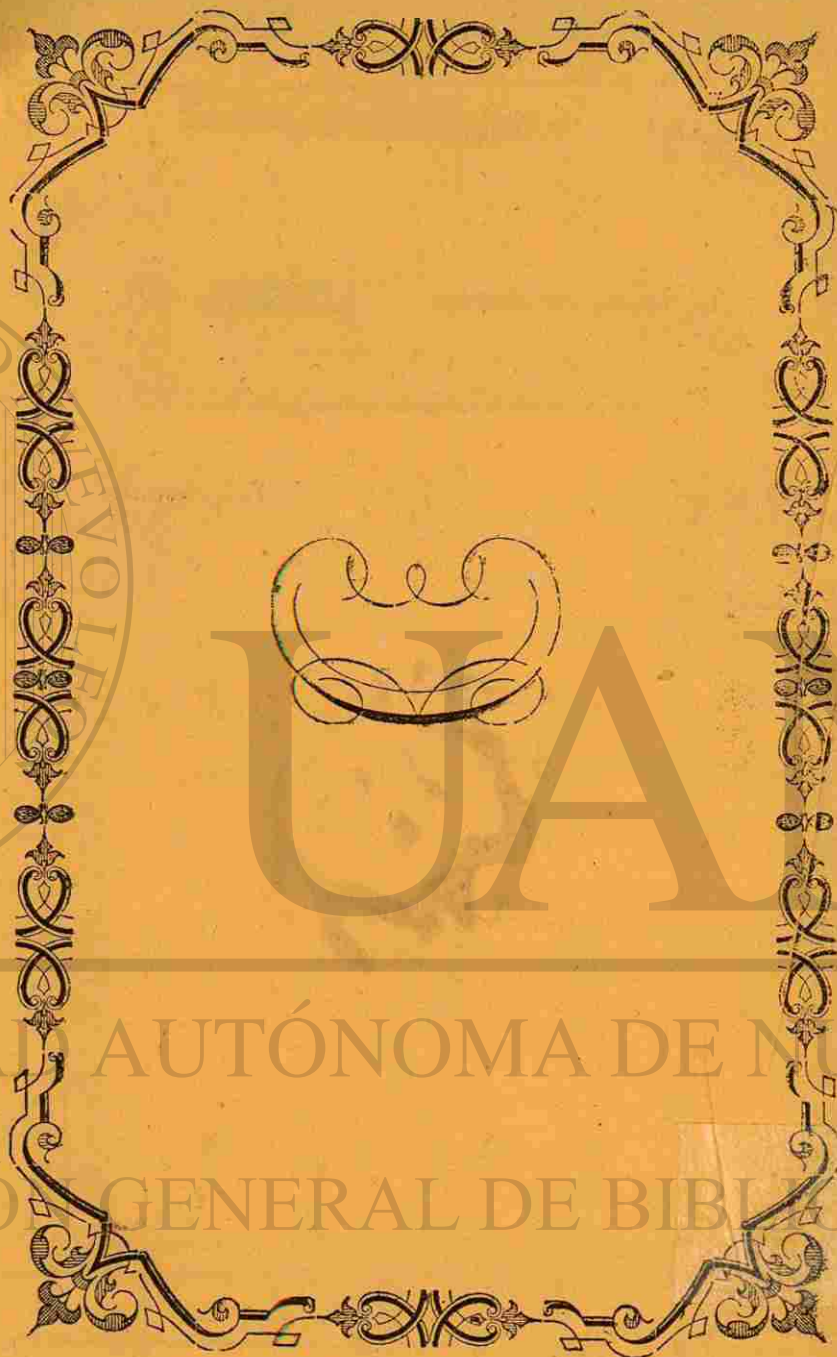
(1) Diódoro Sculo, citado por Gaume de Espíritu Santo. cap. 21, in fine.

(2) Lucae Cap. 18 v. 16.

ERRATAS NOTABLES.

P.	L.	DICE	LEASE.
3.	22.	<i>Sapientia</i>	<i>Sapientiam</i>
4.	12.	<i>Espiritus</i>	<i>Spiritus</i>
"	22.	<i>quocumquem andavi</i>	<i>quaequumque mandavi</i>
10.	4.	da	de
"	9.	inmanentes	inmanentes de Dios
"	24.	perfecta	profunda
"	31.	<i>q. 45. a. l. 7. °</i>	<i>l. q. 45. a. 7. o.</i>
12.	2.	pueblo	pueblo
"	30.	su	en
13.	20.	<i>coadunatur</i>	<i>coadunantur</i>
15.	10.	<i>es</i>	<i>est</i>
"	26.	Quien	Quien
17.	15.	lo	la
18.	27.	inerte	inerte
19.	20.	al primer	el primer
"	22.	no el hombre que forja	no el hombre que el hombre forja
23.	12.	Proverbios	Proverbios
"	14.	Aquí es	Aquí era
24.	24.	en tiempos	en los tiempos
25.	26.	gravada por el	gravada en el
26.	22.	<i>Principium</i>	<i>Principum</i>
28.	16.	en los principios	en los principios,
"	19.	Virgilo	Virgilio
29.	16.	reaparacion	reaparicion
31.	5.	haz	has
33.	13.	antigua	antigua

003545



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

B
D

00